

Amor, matrimonio, familia y sociedad, desde la óptica del humanismo personalista ¹

Dr. Jorge H. Suardíaz ^{*}

Está de moda hablar de Posmodernidad y es cierto que esa expresión encierra, más que el nombre de una determinada escuela filosófica, un modo de concebir la vida humana. A grandes rasgos, se puede definir como una actitud escéptica que caracteriza a las sociedades liberales del final del siglo XX y cuyas características fundamentales son: ¹

- ♦ El desencanto por la razón y la desconfianza en el progreso (de cambiar la situación a cambiar de situación). Fin de las utopías sociales.

- ♦ El fin de la Historia: Fin de la idea de una historia unitaria (metarrelato). Mito del presente.

- ♦ El pluralismo de valores y la ausencia de verdades absolutas. Pensamiento débil. Ausencia de grandes sistemas, valores e ideales. Relativismo y subjetivismo morales. Sustitución de la ética por la estética.

- ♦ La liberación carece de sentido. Actitud de indiferencia tolerante y desapasionada.

- ♦ La pérdida del espíritu de sacrificio. Hedonismo, consumismo (de hecho o de deseo), individualismo, apatía.

- ♦ Instalación en la mediocridad, asumida sin tragedias. Fragmentación, incoherencia y vagabundeo existencial del individuo.

- ♦ Religiosidad "light": asistemática, ecléctica, esotérica, carismática, descomprometida, emocional.

Esta corriente de pensamiento, aunque se concretó en fecha relativamente reciente, se comenzó a fraguar en el periodo comprendido entre las dos grandes guerras mundiales del pasado siglo. La carencia de ideales que den sentido a la existencia y la impulsen hacia metas valiosas, se traduce en inseguridad interna. Al verse desorientado e inseguro, el ser humano tiende a buscar amparo en el dominio de las realidades del entorno. Pero asibles, medibles, ponderables, delimitables y controlables son sólo los objetos; de ahí parte la tendencia actual a reducir las personas, las instituciones y la cultura a la condición de objeto que puede ser fácilmente manipulado. Este reduccionismo anula la capacidad creadora de la persona, como fundadora de relaciones de convivencia y comunicación, en las cuales florece la libertad y se descubre el sentido de la vida.



En esta situación aparece, en la década de los años treinta del pasado siglo, la corriente de pensamiento que se conoce con el nombre de personalismo. Mirando al futuro, se puede afirmar que es, en el momento actual, la filosofía que más esperanzas ofrece a los hombres. Se trata de un movimiento de pensamiento y acción que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo.

La persona se estructura a partir de tres dimensiones fundamentales: Vocación, encarnación y comunión. Estas tres dimensiones generan las siguientes características:

- ♦ Integración: La persona va unificando progresivamente todos sus actos, situaciones y personajes que conviven en ella, dentro de su propio ser. La realización de este proceso de unificación constituye la vocación personal. Cada persona debe encontrar su vocación y realizar su destino.

- ♦ Encarnación y comunicación: Si la individualidad predomina, el hombre se deshumaniza. El individuo es sólo un medio de preservar la continuidad de la especie; actúa de acuerdo al dictado de sus instintos y se deja absorber por la masa homogénea formada por el conjunto de individuos anónimos. La persona, en cambio, es el in-



dividuo que es un fin en sí mismo, lo cual debe fraguar con su libertad. Sin embargo, la realización del hombre como persona tiene lugar en un ámbito comunitario, no en soledad: la vocación personal lleva al hombre a buscar como lugar de personalización la comunidad, entendida como persona de personas, no como masa. Así como hay una degeneración del yo en el individuo, puede haber una degeneración del nosotros en la masa, donde cada uno vive para sí.

♦ Libertad y trascendencia: La verdadera libertad ha sido dada por Dios al hombre y la conquista cada persona. La sociedad sólo puede favorecer una situación en la que las personas puedan elegir y ser libres lo más ampliamente posible, con respeto para la libertad de las demás personas. Por otra parte, el hombre puede trascender su existencia, descubriendo el sentido de su vida. Esa búsqueda de sentido se manifiesta en la elección y adhesión personal a unos determinados valores.

La característica más importante de la persona es, para todos los estudiosos de esta corriente filosófica, la capacidad de comunicación con otras personas y de realizarse, precisamente, en esta comunicación. El encuentro interhumano será verdadero sólo si se logra entrar en comunión con los demás por medio de la donación de sí mismo; sólo así tendrá un carácter eminentemente creador, porque dándonos a los demás nos enriquecemos.²

La persona humana se constituye como tal y se desarrolla, creando vínculos de diverso orden con multitud de realidades. Esos vínculos suponen un influjo mutuo. El

hombre no está hecho para vivir en solitario, sino para entrar en comunicación con los otros hombres. A este tipo de realidades que no están hechas de una vez por todas, sino que deben ir configurando su ser mediante la creación de vínculos fecundos con las realidades del entorno, se les denomina ámbitos.

El acontecimiento relacional no limita la libertad de nadie; por el contrario, la potencia. En este nos sentimos conocidos y conocedores, respetados y respetuosos; las personas toman conciencia de sí y de su mutua dignidad. Además, no hay asimilación, sino reconocimiento; así formamos el verdadero nosotros, que es mucho más que simple aglomeración numérica.

Al hacer una opción fundamental por la persona humana, el personalismo quiere ser ante todo, una acción educativa que permita a cada hombre poder vivir como persona. Para que ello sea posible, ofrece una serie de ámbitos de trabajo, de los cuales me referiré hoy solamente a uno: la familia.

El ámbito humano en que con más verdad y permanencia se llevan a cabo las relaciones interpersonales es la familia, que constituye una institución natural, anterior a todas las demás y célula vital de la sociedad. La comunidad más básica de la sociedad civil es la familia: la escuela natural de la ciudadanía, donde todos pueden aprender a amar el Bien Común en buen orden; esto es, a amar a Dios y amar al prójimo. Las causas eficientes que conforman una familia son un hombre y una mujer unidos por su amor mutuo. Pero la causa eficiente no actúa sin un fin

o causa final; el fin primero de esta unión es la procreación y educación de los hijos. Sin la educación y formación de los hijos como fin, sería algo así como un apareamiento animal. Una unión temporal no garantizaría tal educación y, por ello, la unión ha de ser de por vida. Los padres y los hijos, en conjunto, forman lo que llamamos familia y hogar.

En la actualidad y dentro del contexto cultural globalizado y posmoderno mencionado anteriormente, a escala mundial, se constata de forma continua que los peligros que acechan a la institución familiar se multiplican cada día. Tal vez este reajuste y esta crisis de la familia pudieran resumirse apretadamente de la siguiente forma:

- ♦ Redefinición de la identidad de la mujer y redistribución de los roles de género.
- ♦ Pérdida del sentido de tradición y de valores tales como la castidad y la fidelidad.
- ♦ Inestabilidad familiar (divorcios, uniones a prueba)
- ♦ Confusión entre los conceptos de amor y de mero erotismo.
- ♦ Políticas demográficas, incluso emanadas de organismos internacionales como exigencia a países pobres, para otorgamiento de ayuda.

Los primeros pasos en la relación hombre-mujer transcurren habitualmente por la vía del enamoramiento y el noviazgo. Si este último es entendido como etapa de preparación para el matrimonio, debe establecerse durante el mismo una jerarquía de valores que persevere y dirija después la vida matrimonial y la creación de la familia. Las relaciones sexuales como único objetivo del noviazgo, tienen mucho de utilización de la otra persona como objeto placentero: es una convivencia ocasional que satisface el apetito erótico, pero nada más. Si se antepone lo placentero egoísta y posesivo a la actitud de ayuda mutua e irreversible, se da una subversión de la escala de valores.³ En la sociedad actual existe una marcada tendencia a la banalización del sexo, que raya en la neurosis colectiva; los medios de difusión cultural colaboran a perpetuar y acentuar esta obsesión patológica y a suprimir las normas morales que deben dirigir la sexualidad como cualquier otra realidad humana. Esta tendencia llega al extremo de presentar el amor como simple pasión; una orgía de sensaciones y de libertad sin trabas. La fidelidad, por su parte, suele ser presentada como una ensoñación romántica, perteneciente al pasado y desprovista de realismo auténtico. En cuanto a la castidad, en el mejor de los casos, inspira sonrisas de conmiseración.

Las consecuencias están a la vista. El erotismo es el desgajamiento de uno de los componentes del auténtico amor humano: la sexualidad, convertida en mero afán de obtener de manera rápida la satisfacción de un impulso instintivo de halago sensorial. Con ello, no se demuestra

amor a la persona a la que se dice amar, sino a la sensación placentera que producen sus cualidades físicas; en definitiva, a uno mismo. La reducción de la persona a mero objeto para la satisfacción de un deseo, envilece a quien la padece, mucho menos que a quien la practica. El erotismo orienta el dinamismo humano de modo unilateral: la persona que se entrega a él, se deja seducir por lo interesante y deja de lado lo valioso. Con ello, no se da un solo paso hacia la plenitud de vida.⁴

Tirso de Molina, en su obra *El burlador de Sevilla*, plasma la figura del hombre que atravesando una vida sin pausa, corre hacia la destrucción de su ser personal. En cambio, el Don Juan Tenorio, de Zorrilla, se salva en la hora definitiva por haber intentado, al menos una vez en la vida, iniciar una existencia creadora a través del matrimonio con Doña Inés.⁵

Las causas materiales del matrimonio son los cuerpos de los esposos como orígenes de vida humana; se dan el uno al otro y adquiere así cada uno de ellos un derecho sobre el cuerpo del otro. La causa formal (lo que hace de la unión un matrimonio) es el consentimiento mutuo para aceptarse el uno al otro; y el compromiso definitivo de convivir y ayudarse, manifestado públicamente y dado para toda la vida.

El matrimonio es una institución natural común a todos los pueblos. Como se trata de una sociedad humana, lo que le da origen es un acto espiritual en concreto, un acto deliberado de la voluntad. La causa del matrimonio es una libre elección: la razón y la voluntad han de intervenir en la selección. Las uniones temporales vienen a significar esto: "Permaneceré contigo mientras me intereses o me satisfagas; cuando eso deje de ser así, vete por tu camino, que yo me iré por el mío". El amor humano consta de cuatro componentes: a) Atractivo mutuo; b) Amistad; c) Proyección comunitaria d) Entrega generosa. Este último es el más importante, porque amar cuando todo va bien es muy fácil; seguir amando cuando el amor se hace difícil, constituye la prueba de que es verdadero.

Las propiedades de la sociedad doméstica son, por lo tanto: unidad e indisolubilidad. Ambas son bienes o valores espirituales y, si el matrimonio no es vivido en este contexto espiritual, sino sólo como mero apareamiento, se hace al hombre cercano a los animales.

Los padres y los hijos forman lo que llamamos familia y hogar. El hijo tiene pleno derecho a tener padre, madre y hermanos, porque sólo así podrá desarrollarse armónica y equilibradamente. Necesita la ternura de una madre y la seguridad de un padre. Sólo así se reconocerá como persona a sí mismo, se capacitará para el amor y formará un "súper yo" correcto, modelo de sus pautas de comportamiento posterior.

La familia es una sociedad natural, primaria, de tipo

único, fundada en el amor de los esposos. La relación padre-madre-hijos es una relación fundada en el amor y no puede introducirse en ella la frialdad legal que se da entre sujetos que reclaman sus derechos uno frente al otro. La familia necesita acompañamiento, asesoría, iluminación, mejores condiciones económicas y de vivienda para que pueda lograr sus objetivos propios, asistencia médica para el cuidado de la vida y la salud de los que la integran, incluyendo al niño por nacer, sin disfrazar con el trágico eufemismo de "salud reproductiva" el control abusivo de la natalidad, la esterilización y el aborto.⁶

Cada miembro de la familia tiene la responsabilidad de construirla día a día y el derecho a recibir de ella la ayuda necesaria en el orden espiritual, moral, cultural y económico. Cuando la familia no convive ni se comunica; cuando no hay en ella interés y sacrificio de todos por todos; cuando faltan en ella el amor y la responsabilidad; cuando sus miembros se cierran en sí mismos y exigen recibir más que dar, todos sufren graves frustraciones, que repercuten sobre los demás aspectos de la vida personal y comunitaria. Porque la familia es una escuela insustituible de humanismo; debe ser transmisora de valores humanos y, por tanto, de valores religiosos, morales, culturales, patrióticos, etc. La misión de los padres no consiste sólo en transmitir la vida biológica, sino también en educar a sus hijos, lo cual les corresponde primariamente a ellos y sólo por delegación a los centros educativos que libremente elijan. Sólo cuando el hijo sea adulto y capaz de orientar correctamente su libertad, habrá terminado la misión de los padres.

Como he dicho anterior, la institución familiar es anterior y, en muchas cosas, independiente del Estado. Es la célula vital de la sociedad. En ese sentido la familia, pues, tiene derechos y deberes que no dimanan del Estado, debe ser protegida y ayudada así como evitar que sea manipulada por éste y por la sociedad, respetando siempre su intimidad: cualquier ley civil que atente contra la unidad, la estabilidad o el normal desenvolvimiento de la institución familiar, será una ley injusta, porque atenta contra el Bien Común. Existen asimismo, factores propios de la sociedad globalizada que tienden a hacer de la familia una institución cada vez más precaria, entre los cuales el primer lugar corresponde a los medios de difusión masiva: telenovelas, películas, literatura, modas, etc.

En el caso específico de la sociedad cubana, se involucran además otros factores, propios de la peculiar situación del país, que son de sobra conocidos.

La unión de las familias y de las personas en la sociedad civil, se produce por naturaleza y su finalidad es el Bien Común, entendido como la posibilidad de que todos los miembros de la sociedad puedan realizarse como personas y, por ello, disfrutar de todos sus derechos y sa-

tisfacer todas sus necesidades. Está claro que el derecho a participar del Bien Común incluye el deber de cooperar con él. La sociedad civil tiene de verdadera cuanto tiene de solidaria: la violencia, los fanatismos, la explotación, el individualismo, la indiferencia, el relativismo moral, obran contra el Bien Común; de igual manera, no debe olvidarse que el fin de la sociedad no es su propio engrandecimiento, sino el bien de las personas: la sociedad es para las personas, no al contrario.

La falta de un fundamento moral estable y definitivo ha llevado a un peculiar y muy mal interpretado pluralismo ético, en el que cada uno se cree norma moral para sí mismo y en el que, con frecuencia, no se sabe (ni parece importar) por qué una acción es buena y otra es mala: bueno es, sencillamente, todo aquello que me resulta útil o agradable. La única manera de salir de este laberinto es recuperar el concepto de Ley Natural, que es el fundamento de toda moral natural y obliga a todos los hombres, porque todos tenemos el deber de vivir como personas, entendidas como complejo corporal-espiritual. Cualquier norma o ley que contradiga la Ley Natural, deja de ser obligatoria; por ello, es la mejor defensa de la libertad de la persona contra cualquier imposición arbitraria que vaya contra sus derechos y su dignidad. Es muy importante, por ello, enseñar a nuestros hijos a pensar con cabeza propia y ser creativos, para que las alternativas del mundo futuro no sean el autoritarismo o el caos. La sociedad de mañana será lo que sean los jóvenes de hoy.

Para terminar, quisiera citar una frase de J. Tischner, que resume por sí sola el contenido de esta ponencia:

"El destino de toda familia está vinculado al destino de las demás familias y el destino de todas las familias es el destino de la nación".

¹ Conferencia dictada en la V Jornada Anual de Bioética del Centro Juan Pablo II. La Habana, 2002.

² Doctor en Medicina. Profesor del ISCMH. Diplomado en Antropología Filosófica. Vicedirector del Centro Juan Pablo II.

³ González Carvajal, Luis. Ideas y creencias del hombre actual. Santander, 1991.

⁴ Laín Entralgo, Pedro. Teoría y realidad del otro. Madrid, 1961.

⁵ En un Congreso del Komsomol soviético, al escuchar que uno de los participantes decía que «el amor libre convertirá al sexo en algo tan natural como calmar la sed», V. I. Lenin ripostó irónicamente que «por mucha sed que se tenga, a nadie le agrada agacharse a beber de un charco en la calle y ni siquiera de un vaso del cual han bebido cientos de bocas».

⁶ López Quintás, Alfonso. Los jóvenes frente a una sociedad manipuladora. Madrid, 1991.

⁷ López Quintás, Alfonso. Análisis estético de obras literarias. Madrid, 1993.

⁸ Ortega Alamino, Cardenal Jaime. La familia amenazada. Aquí la Iglesia. La Habana, diciembre de 2002.